

LA NUEVA ESPAÑA Sábado, 15 de diciembre de 2012

De comedia

Por: Chus NEIRA

Toño Velasco, en la mesa que él mismo decoró, en el Malayerba.
/ NACHO OREJAS



Esto no es una entrevista. O sí. **Toño Velasco** se asoma hoy a la sección «De comedia», en la que el «Oviedo y Centro Semanal» invita a charlar, largo, tendido y desenfadado, a personajes de todo pelaje y condición y para después darle la apariencia de una breve pieza teatral. Hoy, Toño, artista, comunicador, poliedrico y polimorfo, habla de dispersión y creación.

«Ahora estoy en modo activista, no sé de qué, pero activista»

Unas voces en off reproducen una conversación telefónica a primera hora de la mañana. El periodista «salta» sin previo aviso a Toño Velasco (Valladolid, 1970), que accede a salir de casa y encontrarse con él algo más tarde. La escena se ilumina y los dos entran por la derecha al Malayerba, un bar de casa, con Puri tras la barra y demás parroquianos con el café de las once. Ellos se retiran a charlar a una esquina.

Periodista: ¿Qué traes ahí?

Toño Velasco: Nada, es una pieza para una colectiva que organizan los de Arbesú. Me llamaron ayer, y como justo me había llegado un cuadro mío de la Feria de Arte de Madrid, pues tal cual se lo llevo. Ya sabes que a los artistas nos da mucha pereza embalar.

P: Porque tú, ahora, ¿te dedicas sólo a pintar?

T.V.: Desde hace tres años tomé la decisión de dejar de trabajar para otros y en otras cuestiones más pragmáticas para dedicarme a mi proyecto personal. Fue a raíz de quedarme en paro en la Escuela Superior de Arte, porque sabes que allí, a los profesionales contratados, estás

tres años seguidos y luego te mandan dos a la calle, para no generar derechos de interinidad. Bueno, el caso es que encontré la idea de trabajar en el tema de la burla, retratos, gran formato, y me puse a trabajar como un burro. Pintaba doce horas al día. Y para ir sobreviviendo empecé también a dar clases en el taller.

P: Supongo que, acostumbrado a estar en mil batallas, fue difícil apartarse de la dispersión.

T.V.: Es verdad que estaba muy acostumbrado al 4x4. Eso, ya sabes, es un defecto y una virtud. Yo no soy capaz de decir que no a nada. Había estado trabajando en Teleasturias, había tenido mi propia empresa de publicidad, había estado muchos años en la noche ovetense, de animador sociocultural, de jefe de comunicación e interiorismo en Ikea. Aunque es verdad que todos mis trabajos han estado relacionados con la comunicación.

P: El arte también es comunicación.

T.V.: Por supuesto.

P: ¿Pero, entonces, costó volver a concentrarse en pintar?

T.V.: Al principio, pero cuan-

do encuentras la veta, como me sucedió con el tema de la burla, empiezas a tirar de ahí y es apasionante. Muchas veces te preguntas si todo eso que haces servirá para algo, si tiene alguna finalidad, si gustará, y ahí tuve mucha respuesta de los amigos. A través de las redes sociales, por ejemplo, me animaron mucho a seguir, a empezar a dibujar a otros personajes, a meter el lado más político, con los retratos de Merkel, Urdangarín o Botín burlándose.

P: ¿Cómo se mete uno en el mercado del arte?

T.V.: No, yo ahora mismo no soy nadie en el mundo artístico. El mercado consiste en unos señores que coleccionan arte como si fueran filatélicos de grandes cromos. Lo que hacen es especular. Cogen un pedacito de tal artista y esperan que vaya creciendo, que se vaya reforzando. Espero poder vivir de esto, pero hoy por hoy me interesa más llegar a la gente que no va a las galerías, porque los espacios públicos del arte están vacíos. De todas formas, el mercado español del arte está hoy muy deteriorado. Tanto que si alguien quiere comprar arte le sale

T.V.: No sé si fue antes el huevo o la gallina. Con seis años gané un concurso de pintura en Valladolid por haber pintado una granja ardiendo. Y al poco gané otro de poesía porque hice un poema a la «bermeja» en el que lo que se describía era claramente una «corneja». Mi vida está llena de este tipo de accidentes. Donde me siento más seguro es en el arte, que es donde tengo más herramientas, pero más que comunicar lo que me interesa es provocar cosas, hacer un gesto que haga reaccionar. Mi mujer dice que soy bueno haciendo que la gente haga cosas. Yo lo que sé es que ahora mismo estoy en modo activista, no sé de qué, pero activista.

P: ¿Tú naciste en Valladolid?

T.V.: Menos uno, sí, todos los hermanos nacimos en Valladolid. Pero éramos asturianos en Valladolid. Mi padre se había ido a trabajar a la Pegaso desde la Fábrica de Armas. Estábamos allí todo el año. En verano cogíamos el 1.430, llenábamos la baca hasta arriba, nos metíamos los seis dentro y veníamos por el puerto del Pontón como podíamos.

P: ¿Qué opinión tienes de esa tierra?

T.V.: Contra los estereotipos, Valladolid es una ciudad con mucho teatro y mucho cine de la que Oviedo podría aprender mucho. La gente del páramo es que es muy viajera.

P: Luego, llegas aquí y te metes en todos los fregados.

T.V.: He estado en sitios donde se me veía mucho. De la noche, los diez años de La Reserva, desde el 92-93, los recuerdo como los mejores de mi vida. Hubo una época en la que tenía el bar, hacía el programa en Teleasturias, tenía el estudio de diseño y daba cursos en el Inem. Prácticamente lo que hacía era no dormir. Mi vida era una especie de hipérbole, no te cansabas nunca.

P: ¿Pero te tocaron también los ochenta en Oviedo, no?

T.V.: Claro, mi primer curro fue en La Silla Eléctrica, mil pesetas toda la noche. Era una época muy feliz en la que Oviedo todavía tenía Universidad. Venía un montón de gente de muchas partes a estudiar sus carreras y por semana salían muchísimo.

P: He visto que has puesto en marcha una «cadena de favores» por internet. ¿Qué es eso?

T.V.: Surge casi como anécdota, porque no pretendía crear eso en lo que se está convirtiendo. Como doy clase de pintura en un local, se me ocurrió regalar por internet una plaza para un alumno que no tuviera recursos económicos. Por defecto de mi formación publicitaria, quise adornarlo un poco, lo llamé «Cadena de favores», como la película, y mi sorpresa fue que al día siguiente se me empezó a llenar la página de gente que quería ofrecer otras cosas. En cinco días más de seiscientas personas están participando, un panadero va a regalar pan, una profesora a dar clases de inglés, una cantante regala ir a cantar a tu casa, y yo tengo dos candidatos para las clases. Es una pasada.

«Contra los estereotipos, Valladolid es muy culta, con mucho teatro y mucho cine; además, la gente del páramo es que es muy viajera»

«Los mejores años en la hostelería fueron los diez que pasé en La Reserva; también hacía tele, daba clases y tenía un estudio; no dormía y no me cansaba»

mejor irse a una galería alemana, donde, además, se subvenciona que las empresas inviertan en arte. Eso aquí no existe, y es lo que estamos pidiendo todos desde nazgo.

P: ¿Quién nació antes: el Toño artista o el comunicador?